



# Guía de lectura

Del autor de *Las ocho montañas*

## **PAOLO COGNETTI** *En el valle*

Traducción de César Palma



Penguin **Club de lectura**

## LA OBRA

Una pareja de perros remonta el río Sesia, corriendo a través de los bancos de grava y las tierras baldías del valle. La hembra tiene poco más de un año, el pelaje blanco y un anhelo de caricias y contacto humano. Él es gris y flaco, viene de otro lugar y es capaz de matar de una sola mordedura a cualquier macho que se cruce en su camino. Juntos huyen río arriba, dejando tras de sí un reguero de perros muertos. Es noviembre, el invierno ha llegado a la Valsesia, y en los bares la gente se pregunta si el asesino es un perro salvaje, un lobo o, quizá, una mezcla rabiosa de ambos.

Mientras estos animales vagan por el valle, los hermanos Balma se reencuentran después de siete años sin verse. Luigi y Alfredo son tan distintos como los árboles que su padre plantó frente a la vieja casa familiar cuando nacieron. El de Luigi es un alerce que busca el sol, el aire, el cielo; un árbol duro y frágil al mismo tiempo, como este guarda forestal que nunca ha dejado la Valsesia. El de Alfredo es un abeto que crece entre la humedad y el frío; una especie resistente y tan sombría como este hombre joven que trabajó en la construcción, pasó por prisión y, para no meterse en más problemas, terminó marchándose a Canadá. Un año después del suicidio de su padre, Alfredo regresa para venderle a su hermana mayor la parte de la casa de Fontana

Fredda que le corresponde. Luigi quiere instalarse a vivir allí con Elisabetta, su mujer, y el bebé que esperan para la primavera. A su hermano menor le interesa más el dinero en mano que ese cuchitril y un trozo de terreno a 1800 metros de altura que ha dejado de ser, hace demasiado tiempo, un lugar en el que echar raíces. Pero lo que Luigi no le cuenta, y llega a oídos de Alfredo en alguno de los tantos bares donde bebe sin descanso, es que se proyecta construir una estación de esquí en los bosques de Fontana Fredda, y la casa de su padre, en un futuro próximo, podría revalorizarse o convertirse en una buena fuente de trabajo.

La sombra de la culpa y de la deshonestidad planea entre dos hermanos aparentemente diferentes que, sin embargo, tienen en común un lado luminoso y otro umbrío, como el valle alpino que los ha visto crecer. Un valle en el que los cazadores organizan una batida para dar muerte a un animal, can o lobo, poco importa; una mujer que llegó allí persiguiendo la «vida real», se sumerge en las aguas de un río contaminado con residuos químicos; los perros se debaten entre lo doméstico y el regreso a lo salvaje; una pista de esquí es la nueva promesa, una esperanza más en una tierra signada por su mala suerte; y miles de abetos y alerces, a punto de ser talados, se preparan para librar su última batalla.



RANDOM HOUSE

## CLAVES DE LA NOVELA

Al norte del Piamonte, desde la vertiente sur del Monte Rosa hacia los llanos de Vercelli, se extiende un valle atravesado por el río Sesia y los numerosos torrentes que, formando estrechos valles laterales, confluyen en él. Tierra de campesinos y obreros, de minorías religiosas perseguidas, partisanos y funestos aluviones, la Valsesia es el escenario en el que Paolo Cognetti sitúa una nueva novela que expande su territorio literario personal. Después de haber hecho suyos los paisajes de roca y hielo, los prados alpinos, los refugios de piedra y las cumbres de los cuatromiles que coronan el Valle de Aosta, en obras como la multipremiada *Las ocho montañas* y *La felicidad del lobo*, Cognetti desciende a una cuenca pluviosa y sombría donde, entre naves industriales, perros vagabundos, violencia larvada y trabajadores acodados cada tarde en la barra de un bar, encuentra sus *badlands*, o como él mismo apunta, su

propia Nebraska. Una Nebraska que hace alusión al álbum de Bruce Springsteen, influencia fundamental en una novela que rara vez levanta la mirada hacia las cimas y el cielo, y transcurre, a cambio, encajonada entre montañas, con la vista puesta en el río, la carretera provincial, la grava, un vaso de whisky y el desencanto que va calando en hombres y mujeres, autóctonos y forasteros.

Ambientada a mediados de los años noventa, en 1994 para ser precisos, *En el valle* retrata un pequeño mundo donde lo agrícola se combina con lo industrial; los pueblos más altos se vacían; de la gran ciudad llegan, además de unos pocos turistas, toneladas de escombros que se amontonan en viejas canteras; y el esquí parece ser una buena vía de desarrollo económico, una salvación, incluso, en un escenario todavía ajeno al debate acerca del impacto ambiental de este tipo de emprendimientos. En la Valsesia de



RANDOM HOUSE

Cognetti también hay bosques, pozas de agua cristalina y animales salvajes, pero se trata de una naturaleza castigada, áspera, muy alejada de los bucólicos paisajes alpinos que, en la novela, quedan reducidos a unos cuantos cuadros colgados en las paredes de la vivienda milanesa de los padres de Elisabetta. Ella, que llegó al valle en busca de una «vida real», tras una década viviendo allí ha visto suficiente realidad para saber que la belleza del entorno, sin duda, existe, pero está impregnada de violencia, dureza, suciedad y falta de expectativas: como el valle mismo, todo en Valsesia tiene un lado solar y otro umbrío, y no siempre resulta sencillo trazar el límite entre uno y otro. Esta joven forastera es uno de los personajes centrales en una obra narrada a través de un caleidoscopio de puntos de vista: el suyo, y el de Luigi, Alfredo y la perra que acompaña al macho furioso en su fuga río arriba. Inspirada en la canción «Nebraska», de Springsteen, y en el film *Malas tierras*, de Terrence Malick —dos piezas basadas, a su vez, en la historia del asesino Charles Starkweather y su amante adolescente—, la aventura de la pareja de animales abre una novela que se desarrolla durante unas pocas jornadas de noviembre: el tiempo suficiente para que un perro mate a mordiscos a diez machos, corran rumores, haya reencontros, se finja estar en paz, se organice una batida, la tensión creciente entre dos hermanos no consiga resolverse y, como ha ocurrido desde los orígenes, los hombres saquen sus hachas, porque «si hay maldad en esta tierra, es solo cosa nuestra», piensa Luigi entre el dolor y la resignación.

Un alerce y un abeto, árboles que crecen en vertientes opuestas de la montaña y, sin embargo, están hermanados, son símbolo de dos personajes, Luigi y Alfredo, cuyas diferencias no los vuelven exactamente contrarios. Como los árboles plantados por el padre, cada hermano tiene una naturaleza bien definida, pero existe una tierra y un paisaje emocional donde, en cierta forma, ambos confluyen. Ajena a los maniqueísmos, *En el valle* transita, a cambio, muchos claroscuros y ambigüedades: cazadores furtivos reconvertidos en guardas forestales, hombres oscilando entre una vida doméstica y la llamada de lo salvaje, mujeres para las que el valle es su nuevo hogar, pero no dejan de experimentar cierta nostalgia por lo que han dejado atrás, hermanos que cuentan verdades a medias, torrentes transparentes que arrastran residuos químicos, y perros inadaptados que se comportan como lobos, o quizá lo son en parte, y movidos por una imperiosa necesidad de huida, vagan por un territorio hecho de bosques, campos y naves industriales. En esta historia con una herencia en juego, no hay un hermano bueno y uno malo, como tampoco hay un entorno completamente degradado; más bien, hay una relación difícil e irresoluble que, tensada por la culpa, la frustración, la ira y el abandono, se trama sobre el trasfondo de un valle ligado a la desdicha, desde donde se puede ver, si sube por una carretera, el glaciar resplandeciente del Monte Rosa. «A menudo me olvido de que en lo alto de este valle está esa montaña, que el río nace ahí», dice Luigi, pensando que la salvación, tal vez, está arriba,



RANDOM HOUSE

en Fontana Fredda o en esa montaña que se eleva muy por encima del pueblo: un efímero anhelo de redención proyectado hacia una naturaleza que se muestra impasible frente a los deseos, los fracasos y la maldad de los hombres. Motivo recurrente en la literatura de Paolo Cognetti, la indiferencia de la naturaleza respecto a lo humano cristaliza en *En el valle* en una frase seca de Alfredo, cuando, mientras contempla el cielo y un atardecer infinito en el extremo norte de Canadá, llega a la conclusión de que «a este mundo realmente no le importamos nada». Pero este no es el único elemento que el autor retoma en una novela que vuelve sobre la figura paterna, la casa en la montaña como símbolo —de lo que se construye o de lo que se viene abajo—, y gira, al mismo tiempo, en torno a la relación, también complicada, entre Luigi y Elisabetta, personajes que aparecen, más maduros y decepcionados, en *La felicidad del lobo*, obra ambientada en Fontana Fredda décadas después de la construcción de las pistas de esquí. Entre este pueblo ficcional, que en los años noventa cuenta apenas con siete habitantes, y la sombría Valsesia, Paolo Cognetti

traza el mapa de un universo literario en construcción, en el que realidad y ficción se funden, y coexisten diversas maneras de habitar, explotar, dañar y cuidar un medio en continua transformación.

En el sonido más folk de Bruce Springsteen, en los cuentos de Raymond Carver y de Flannery O'Connor, en los versos del poema medieval «Cad Goddeu», en *La diosa blanca*, de Robert Graves, y el *Arboreto salvático*, de Mario Rigoni Stern, Paolo Cognetti encuentra algo más que una batería de influencias: da con la inspiración para una novela melancólica y de aparente sencillez que, sin embargo, tiene tantas dimensiones como historias se tejen en ese valle que antecede a las montañas y pareciera vivir al margen de la majestuosidad que lo rodea y cualquier posibilidad de redención. La prosa sobria, esencial, del autor italiano no admite florituras ni sentimentalismos, pero está atravesada de símbolos y sutiles metáforas. Y ese, no cabe duda, es el registro adecuado para contar la trágica peripecia de unos perros, el desencuentro entre dos hermanos, la soledad, el desamor y una tierra, a su manera, hermosa y maldita.



RANDOM HOUSE

## LOS PERSONAJES

### LUIGI

El mayor de los hermanos Balma siempre quiso ser carpintero, pero aunque es bueno con la madera, las cuentas nunca fueron lo suyo. La carpintería que abrió cuando se casó con Elisabetta duró poco y, tras este fracaso, opositó para obtener una plaza en el Cuerpo Forestal y tener algo más de estabilidad. Como todos en Valsesia, comenzando por su padre, fue cazador furtivo; y como todos, también, puede estar días enteros metido en un bucle de alcohol. A veces, simplemente, necesita irse a aquellos rincones del valle que sólo el conoce, beberse una botella, dormir en su saco de dormir y al cabo de un día, o dos, regresar a casa y ponerse otra vez su uniforme de guarda forestal. En treinta y siete años de vida nunca se planteó dejar el valle, pero ahora que la casa de Fontana Fredda ha quedado vacía, la posibilidad de criar allí arriba a la hija que tendrán con Elisabetta podría ser un nuevo comienzo y, a la vez, un regreso a los orígenes.

«Era pequeño, su valle, y sin embargo seguía habiendo sitios que nunca había visto. Tras bajar del terraplén, dejó que el hombre se adelantara y observó el paisaje de chopos y abedules, una cuenca donde la Sesia formaba un meandro, entre los bancos de guijarros modelados por la corriente. Ahora que apenas tenía agua, el río se ramificaba formando islotes y playas. Se le ocurrió que diez años atrás habría llevado a Elisabetta a bañarse allí, pero para los baños en el río había una época, en la vida, que después por lo que fuera terminaba. Luego llegaba la época de los hijos, de las casas que había que comprar y rehabilitar, de las ventajas de un trabajo asalariado. Aquí y allá una capa de nieve cubría la orilla, y en la nieve, siguiendo al hombre, Luigi descubrió la sangre de ese día».



RANDOM HOUSE

### ALFREDO

A los dieciséis años, Alfredo dejó la casa de su padre y bajó al valle para trabajar en la construcción. De René, su maestro, aprendió el oficio de albañil; y a pasar los meses más cálidos subido a un tejado colocando lozas de piedra —las *piode*—, y los más oscuros y fríos, cazando o bebiendo en un bar. Fue un invierno, a mediados de los años ochenta, cuando terminó en prisión tras destrozar una discoteca y agredir a unos esquiadores milaneses. Después de cumplir su condena, se marchó a Canadá, en busca de trabajo como leñador y del mítico norte. A los treinta y cinco años, no tiene ataduras ni un lugar donde echar raíces, y pareciera no necesitarlos, pero en Valsesia lo reciben los rostros familiares, los bares, la moto de su juventud, el árbol que plantó su padre, un hacha, la violencia de siempre, y ese hermano mayor al que está ligado por Fontana Fredda, y también, por la culpa y la mutua desconfianza.

«Me sirvo otra taza de café con grapa. Salgo y voy al establo. Encuentro los cepos para los lobos y las raquetas para la nieve que nos poníamos para ir a colocarlos. La embaladora contra la que papá siempre despotricaba y la nevera estropeada donde guardaba tornillos y clavos. Encuentro también la motosierra, la vieja Stihl, la de toda la vida: solo que una rata consiguió roer la tapa del depósito y ahora está muerta dentro. Atraída por el olor del aceite y ahogada en la gasolina. Cojo entonces una de las hachas que hay colgadas en la pared, es en realidad a lo que he venido. Salgo, dejo la taza en el tocón de la leña, me escupo en las palmas de las manos y empiezo a cortar con ganas el árbol.

No reparo en que mientras lo hago llega alguien, es la vieja Gemma que pasa por allí con la carretilla del estiércol.

Alfredo, me dice, y paro un momento. La miro. Ella deja la carretilla. ¿Has vuelto?

Solo por hoy, Gemma, digo.

Pero ¿qué haces?

Leña para el invierno.

Ese árbol lo plantó tu padre.

No le respondo más y sigo trabajando. Tampoco es un gran tronco que digamos. Treinta y cinco años, treinta y cinco años de crecimiento, los años finos y los años gruesos, dichas y desdichas».

### ELISABETTA

Elisabetta creció en Milán, pero cada verano subía a Valsesia con sus padres. En la adolescencia, durante alguno de esos veraneos, conoció primero a Alfredo, y después a Luigi, de quien no esperaba enamorarse y acabó siendo la razón para dejar



RANDOM HOUSE

la ciudad y la universidad. A los veintiún años se fue al valle para estar cerca de él y buscar esa «vida real» sobre la que había leído en los libros de Karen Blixen, Flannery O'Connor y Antón Chéjov, los autores que la acompañaron en su cambio de hábitat. Tras once años en Valsesia, trabajando en restaurantes o en el campo según la temporada, Elisabetta no solo ha traído delicadeza a la vida de Luigi, sino que ha aprendido a conocer los tiempos de él, aunque puede que llegue el día en que se canse de sus ausencias, y a medir el pulso del valle. Un lugar donde sigue siendo vista como una forastera: una milanesa que tal vez consiga integrarse a la comunidad el día en que dé a luz a su bebé.

«Luigi solloza. Elisabetta siente, con los dedos, que su mejilla está húmeda. ¿Es esta la clase de *vida real* que deseaba? Ahora conoce el lamento de un borracho que llora en la noche. Sabe qué aspecto tiene la cabeza de un hombre reventada de un tiro. Ha visto mucha realidad, sin ninguna duda. Luigi llora en la oscuridad, ya no se contiene. Por culpa del alcohol, o gracias a él, le ha salido todo a la vez: llora por su hermano, llora por su padre, llora por sí mismo.

Lo haremos de todos modos, la casa, dice él. No te preocupes. Amor mío, dice ella. Amor mío.

Lo besa en la mejilla, en los ojos. Le besa los labios que saben a whisky, la barba que sabe a río».

#### EL PADRE

Grato Balma vivió siempre en Fontana Fredda, un pueblo a 1800 metros de altura que se fue vaciando cuando construyeron una pequeña carretera y los más jóvenes bajaron por ella para ir a trabajar a las industrias del valle. Cazador furtivo y bebedor empedernido, como todos los hombres de la Valsesia, enviudó pronto y crio a sus dos hijos en un ambiente rudo del que Alfredo no dudó en alejarse en cuanto pudo. Luigi y, más tarde, Elisabetta se quedaron cerca de este hombre que, desgastado por el alcohol y una vida dura, decide pegarse un tiro con su escopeta cuando le diagnostican un cáncer.

«Grato, dice, ¿has oído lo del telesilla?

Sí, lo he oído.

Traerá algún cambio, ¿no? Y habrá quien regrese a vivir aquí. Podría estar bien.

Bah.

¿No lo crees?

El viejo levanta una mano y señala la carretera, allí donde desaparece detrás del poblado. Tiene un dedo nudoso y artrítico. Ahora es el jefe Kinanjui el que habla, dice: Hace tiempo, por esa curva de ahí, llegó la primera motosierra. Era



RANDOM HOUSE



tan grande que la subieron en mulo, hacían falta dos hombres para manejarla. Así que dejamos el serrucho. De manera que ahora para cortar árboles se necesita gasolina.

Pero es más cómoda, ¿no?

Grato finge no haber oído. Tose. Dice: Luego llegó la carretera asfaltada, antes lo único que había era un camino de tierra.

¿Cuándo fue?

Tampoco hace tanto. Hace veinte años.

Llegó la carretera asfaltada, ¿y?

Y la gente se fue a trabajar a la fábrica. Todo el mundo desapareció. Ahora toca el telesilla.

Ya veremos. Solo es un proyecto.

Que les den».

### LA PERRITA BLANCA

La perrita blanca tiene un año, o algo más, y acaba de descubrir que los machos muestran un nuevo interés por ella. Mientras juega con un neumático viejo en la parte trasera de un taller, detecta en el aire un olor que no pertenece a ninguno de los perros pastores que deambulan entre las naves. Y allí está el perro gris, listo para montarla por primera vez e invitarla a remontar el río con él, rumbo a los bosques y una vida salvaje que no desea del todo, o eso parece cada vez que se cruzan con un humano y ella siente una extraña nostalgia de caricias.

«Por la mañana temprano, mientras avanzaban por el monte, atisbó un movimiento en medio del río. Olfateó el aire, y percibió el olor de una mujer. Sabía distinguirlo del olor de un hombre. Sintió curiosidad, dejó que se adelantara el macho y se aventuró hasta el límite de la vegetación, cerca del agua.

La mujer se estaba metiendo en una poza. Tenía la piel muy blanca y el cabello rojizo. Hacía frío, echaba vaho por la boca, aun así entraba poco a poco en la poza.

El agua le llegaba a los muslos cuando se sintió observada, se volvió hacia los matorrales y la vio. Sus miradas se cruzaron. La perrita volvió a experimentar ese sentimiento, esa nostalgia.

Su amante estaba ahora a su lado. Observaba también a la mujer, y la mujer los observaba a los dos. Luego el macho le dio un golpecito con el hocico en el cuello y siguió su camino. A ella le dio miedo de que, si se quedaba, él pudiera marcharse, así que dejó a la mujer en el agua y consintió en seguirlo».



## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *En el valle* comienza contando la historia de la perra blanca y el perro gris, que remontan el río Sesia dejando un reguero de machos muertos. Narrada desde el punto de vista de la perra, esta historia funciona como un relato que se sostiene por sí mismo. ¿Por qué pensáis que la novela comienza así? ¿Qué significado tiene esta historia? ¿Y cuáles son los elementos de este episodio que enlazan con el resto de la novela? ¿Hay algún paralelismo con las vidas de los personajes humanos?
2. El perro gris huye valle arriba y en el camino va matando a todos los machos que se cruzan con él. La perra blanca se muestra leal a él, pero cada vez que se encuentran con humanos nota la necesidad de contacto con ellos. ¿Qué mueve a cada uno de estos animales? ¿Qué simboliza cada uno de ellos? ¿Y cómo son vistos o imaginados por la gente del valle?
3. La tensión entre lo salvaje y lo doméstico se introduce en la novela a través de la historia de la pareja de perros. ¿De qué otras formas se representan estos conceptos a lo largo de la novela? ¿Qué lugar ocupa lo salvaje para la gente de la Valsesia y, especialmente, para los hermanos Balma?
4. En la novela hay dos perros, y también dos árboles plantados en el momento del nacimiento de cada uno de los hijos de Grato Balma. ¿Qué nos dicen el abeto y el alerce acerca de la personalidad de Alfredo y Luigi? Las diferencias entre los dos hermanos, ¿los convierten en personajes opuestos? ¿O tienen aspectos en común?
5. Mientras Luigi se queda en la Valsesia, Alfredo se marcha a Canadá. Allí viaja en camioneta hasta la frontera norte, un lugar mítico que ha inspirado muchos viajes e historias. ¿Qué lo lleva hasta allí? ¿Por qué tiene esa necesidad de irse lejos? ¿Y qué descubre en la frontera norte?



6. Alfredo se va de Fontana Fredda muy joven y escoge el camino del desarraigo. Luigi, en cambio, no se va nunca del valle y, después de la muerte de su padre, decide volver a la casa donde se crio. Quedarse en la Valsesia, ¿es una cuestión de voluntad o es el destino que le viene impuesto? ¿Cómo es su relación con el valle? ¿Siente apego por ese lugar?
7. Alfredo escoge irse, Luigi se queda y Elisabetta es una milanese que decide dejar la ciudad para vivir en la Valsesia. ¿Qué la conduce hasta allí? ¿Es el amor por Luigi o hay algo más? ¿Cómo es su relación con el lugar desde que vive ahí? ¿Es la misma que cuando venía con sus padres a pasar los veranos?
8. En una conversación con la bibliotecaria, una chica que ha llegado hace poco a vivir al valle, Elisabetta le dice que el segundo invierno es el más difícil porque durante el primero todo es nuevo, un descubrimiento. La chica entonces le pregunta si al tercer invierno uno se acostumbra, y Elisabetta, en lugar de responder, cambia de tema. Tras una década en la Valsesia, ¿por qué pensáis que Elisabetta no le responde? Si diera una respuesta, ¿cuál creéis que sería? ¿Cuán sincera es cuando dice que no se arrepiente de haber dejado su vida en la ciudad?
9. Elisabetta es la única figura femenina ligada a la familia Balma. Pensando en ella, pero también en figuras como la perra blanca o la vieja Gemma, ¿cuál es el rol de lo femenino en la novela? ¿Cómo se relacionan estas figuras con los otros y con la naturaleza que las rodea? ¿Pensáis que en la novela se trazan distinciones entre lo femenino y lo masculino?
10. Luigi y Alfredo han llegado a un acuerdo respecto a la casa que han heredado de su padre. Luigi, sin embargo, no le cuenta a su hermano que en Fontana Fredda proyectan construir una estación de esquí que podría revalorizar el terreno. ¿Diríais que Luigi es un personaje deshonesto? ¿Por qué actúa así? ¿Y por qué Alfredo acepta vender su parte? ¿Qué sentimientos lo llevan a no enfrentarse directamente con su hermano?



11. La relación entre los dos hermanos es difícil y, desde el regreso de Alfredo, la tensión no hace más que aumentar. ¿Cómo han llegado hasta el punto en el que se encuentran? ¿En la novela se abre algún resquicio para pensar que la relación puede salvarse? ¿Qué simboliza el abeto talado?
12. A diferencia de las novelas anteriores de Paolo Cognetti, que transcurrían a partir de 1800 metros de altura, en un paisaje de prados alpinos, bosques y, más arriba, rocas y glaciares, *En el valle* se adentra en un valle sombrío y húmedo. ¿Cómo es este paisaje? ¿Qué lo define? ¿Cuál es su relación con las montañas que lo rodean? ¿Y qué significado adquiere el valle frente a las cumbres resplandecientes?
13. En la novela, los paisajes alpinos bucólicos solo se ven en los cuadros que decoran el hogar de los padres de Elisabetta en Milán. A cambio, se retrata un valle donde hay naves industriales, boleras, bares llenos de alcohólicos, vertederos y residuos tóxicos por doquier. ¿Cuál es la reflexión que se insinúa en la novela respecto a la representación de lo alpino? ¿Qué aspectos del entorno de montaña subraya *En el valle*?
14. Hacia el final de la novela, Luigi le dice a Gemma, su vecina en Fontana Fredda, que pronto van a talar miles de árboles para construir las pistas. A ella, eso la apena, y él comparte el sentimiento, pero concluye diciéndose que «si hay maldad en esta tierra, es solo cosa nuestra». ¿Qué opináis de esta frase? ¿Diríais que *En el valle* tiene una visión pesimista respecto a lo humano como la de Luigi, o en la novela hay matices que permiten pensar otros modos de habitar el mundo y relacionarnos?
15. La novela concluye con un poema inspirado en el «Cad Goddeu», un poema medieval de origen galés. ¿Cómo interpretáis esta pieza poética? ¿Cuál es su relación con la novela?



16. Al final de la novela, Paolo Cognetti incluye una nota donde habla de sus influencias, especialmente del álbum *Nebraska*, de Bruce Springsteen. ¿Cuál es el papel que desempeñan en su obra estas influencias? ¿Qué uso hace de ellas? En vuestra opinión, ¿Cognetti consigue apropiarse de sus influencias norteamericanas para dar con un modo de contar la Valsesia? ¿El encuentro entre esta tradición y lo alpino funciona? Además de las influencias que él menciona, ¿la novela os ha hecho pensar en otras referencias literarias, musicales o cinematográficas?



## EL AUTOR



© Roberta Roberto

**PAOLO COGNETTI** (Milán, 1978) ha trabajado como documentalista, y ha sido durante mucho tiempo un enamorado de Norteamérica, especialmente de Nueva York; allí pasó temporadas antes de irse a vivir, a los treinta años, a un pueblo de los Alpes italianos. Ahora reside entre su ciudad natal y la montaña, desde donde escribe. Ha publicado libros de cuentos y ensayos sobre escritura. Al español se han traducido su diario de la vida montañesa, *El muchacho silvestre*, la guía *Nueva York es una ventana sin cortinas*, la crónica de su viaje por el

Himalaya *Sin llegar nunca a la cumbre* (Random House, 2019) y las novelas *Las ocho montañas* (Random House, 2018) y *La felicidad del lobo* (Random House, 2021). *Las ocho montañas* ha sido publicada con gran éxito en cuarenta países, y ha recibido los premios Strega y Strega Giovani, el Prix Medicis Étranger y el English PEN Translates Award. En 2022, su adaptación cinematográfica fue merecedora del premio del jurado en el festival de Cannes y de cuatro David di Donatello, incluido el de mejor película.



RANDOM HOUSE

## DECLARACIONES DEL AUTOR

---

«Sentí una fuerte necesidad de volver a mis orígenes literarios y descubrí que mi montaña no es la milenaria de Mario Rigoni Stern. Así que tomé el mito americano de la frontera que encontramos en Jack London y Ernest Hemingway y lo traje aquí. Los Alpes son mi Alaska, como lo fueron para [Walter] Bonatti».

«Mientras trabajaba en el libro leí mucho sobre Springsteen y descubrí que todo el álbum *Nebraska* nació de una sola canción, la que se llama así. La historia inicial sobre perros (inspirada en la película *Malas tierras*, de Terrence Malick) la escribí un año antes que el resto y la incluí porque me pareció que ya estaba todo ahí. Y lo escribí antes de que saliera la noticia sobre la matanza de osos en Trentino. Estoy leyendo muchos libros sobre el bosque y los árboles, como los de Mancuso, y me encontré con Robert Graves y sus estudios sobre el culto a los árboles relacionado con el de la luna. Me imaginé a los árboles como héroes-sacerdotes que luchaban contra los hombres que los talaban».

«Hay una casa de por medio, como en *Las ocho montañas*: allí la tuvieron que construir juntos, aquí la tienen que dividir. Los temas recurrentes se deben a que ahora me siento en la etapa de madurez de un escritor, dominando mis medios, cuando durante años me sentí torpe. Conozco mis símbolos y cada vez que escribo agrego una pieza, como en un rompecabezas».

«Cuando vamos al Valle de Aosta experimentamos la montaña de los cuentos de hadas, los valles están dominados por un castillo. Valsesia, en cambio, es la montaña obrera, hubo textiles, luchas sindicales y luego, sobre todo, las lluvias y el río, el Sesia. Empecé desde allí. Desde Valsesia incluso se puede ver el Monte Rosa, aunque todo el mundo lo ha olvidado».

(Noviembre, 2023. Entrevistado por Pamela Lainati. *Lo Scarpone*, portal del Club Alpino Italiano)

«Vivo en una montaña que está cerca de Cervinia y no tiene ningún problema de despoblación. Un argumento similar se aplica al Trentino, que ha encontrado en las montañas su recurso económico y también su equilibrio. El problema es no poder



RANDOM HOUSE

parar. Los administradores deberían pensar en detenerse aquí para encontrar un equilibrio duradero y proteger lo que permanece intacto».

«Cuando voy a las escuelas y hablo con los niños trato de decirles lo importante que es proteger ese pedazo de montaña que no hemos tocado. Espero que las generaciones futuras, cuando les toque administrar y gobernar, lo recuerden».

«Nunca me he integrado, quizás el camino de Elisabetta que es casarse y tener un hijo pueda ser el que lo permita. La dimensión de la soledad y del tiempo vacío, cuando a las cinco de la tarde es de noche y por tanto ya no puedes quedarte afuera, nunca la aprenderé. A principios de octubre, cuando se van todos los de los pastos de montaña y se cierran los refugios, sé que mi temporada también ha terminado. En la montaña disfruto mucho del bosque, del agua que adoro y siempre busco, del encuentro con los elementos, el aire, el cielo. Sin embargo, extraño realmente la música, el arte y la sociabilidad de la ciudad».

(Diciembre, 2023. Entrevistado por Gabriella Brugnara. *Il quotidiano del Trentino*)

«Es terrible querer tanto a la montaña y darte cuenta de que tú no le importas nada a ella. Si un día desaparecieras le daría igual, porque vendría alguien otro, o incluso nadie, y ella continuaría existiendo. A la vez, esta indiferencia es una consolución. Cuando estoy en la montaña tengo más conciencia del paso de las estaciones. A la pequeña muerte que representa el otoño la sigue la muerte real del invierno, y en la primavera todo renace: los árboles y las flores cobran vida, y el agua lo vuelve a llenar todo.»

«Igual que a Hokusai, me gustaría poder representar la naturaleza no como un símbolo, sino como un personaje más, que tenga vida».

(Octubre, 2021. Entrevistado por Jordi Nopca. *Ara*)

«Cuando ves la montaña desde lejos, la ves como un símbolo, pero cuando estás, ves los árboles, los bosques, las plantas y las rocas y los torrentes. Cuanto más te alejas, gana la visión de la montaña como símbolo, el triángulo, que representa el ascenso, la pureza, la conquista. De hecho, el alpinismo nace de los británicos, a principios de 1800, cuando iban a los Alpes en busca de aventuras. Por tanto, nace en la ciudad. Para el que vive en la montaña, la montaña es agricultura, es trabajo, es sudor, es comercio, es donde vives. Y tal vez sea necesaria la visión de la ciudad también. Quizás sin esta visión de la ciudad nunca habríamos llegado a dar esa nobleza a la montaña».



RANDOM HOUSE



«Me gusta cuando un escritor funda su pequeña patria. También lo hizo Faulkner y es ahí donde está su imaginación. Yo he utilizado a Fontana Fredda y la utilizaré en el futuro, porque es el lugar donde habita mi imaginación, donde pasan las historias». (Diciembre, 2021. Entrevistado por Àlex Milian. *El Temps*)



RANDOM HOUSE

## LA CRÍTICA HA DICHO

«En este hermoso libro brillante como un cristal de hielo sucede que a lo largo del curso del río Sesia todo sufre el dolor de las acciones de nuestra especie: árboles, mujeres, hombres y animales».

*La Repubblica*

«La forma corta es sin duda la que más le gusta a Cognetti, y la maneja con la confianza absoluta de quien tiene muy desarrollado el sentido del ritmo».

*La Stampa*

«Nadie escribe tan maravillosamente sobre la vida en las montañas, en plena naturaleza... Es un maestro escribiendo sobre las pequeñas cosas, un maestro de la sutileza».

*Het Parool*

«*En el valle* resuena con fuerza, con su característica escritura seca y clara, sin nada superfluo, y tiene el sonido crudo de una balada para guitarra y armónica».

*Il Libraio*

«Paolo Cognetti tiene un talento especial para evocar el mundo de la montaña. Representa con la misma intensidad animales, árboles, rocas, cielo y personas. Tras *Las ocho montañas* y *La felicidad del lobo*, nos ofrece una nueva y breve historia, bella a la vez que sombría».

*La Croix L Hebdo*

«Un relato íntimo que te hace temblar como en un valle lluvioso y hostil, pero que te invita a contemplar a los vivos».

*Le Monde des livres*

